



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



~~BANCROFT~~
~~LIBRARY~~



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo. H. Crook Collection

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

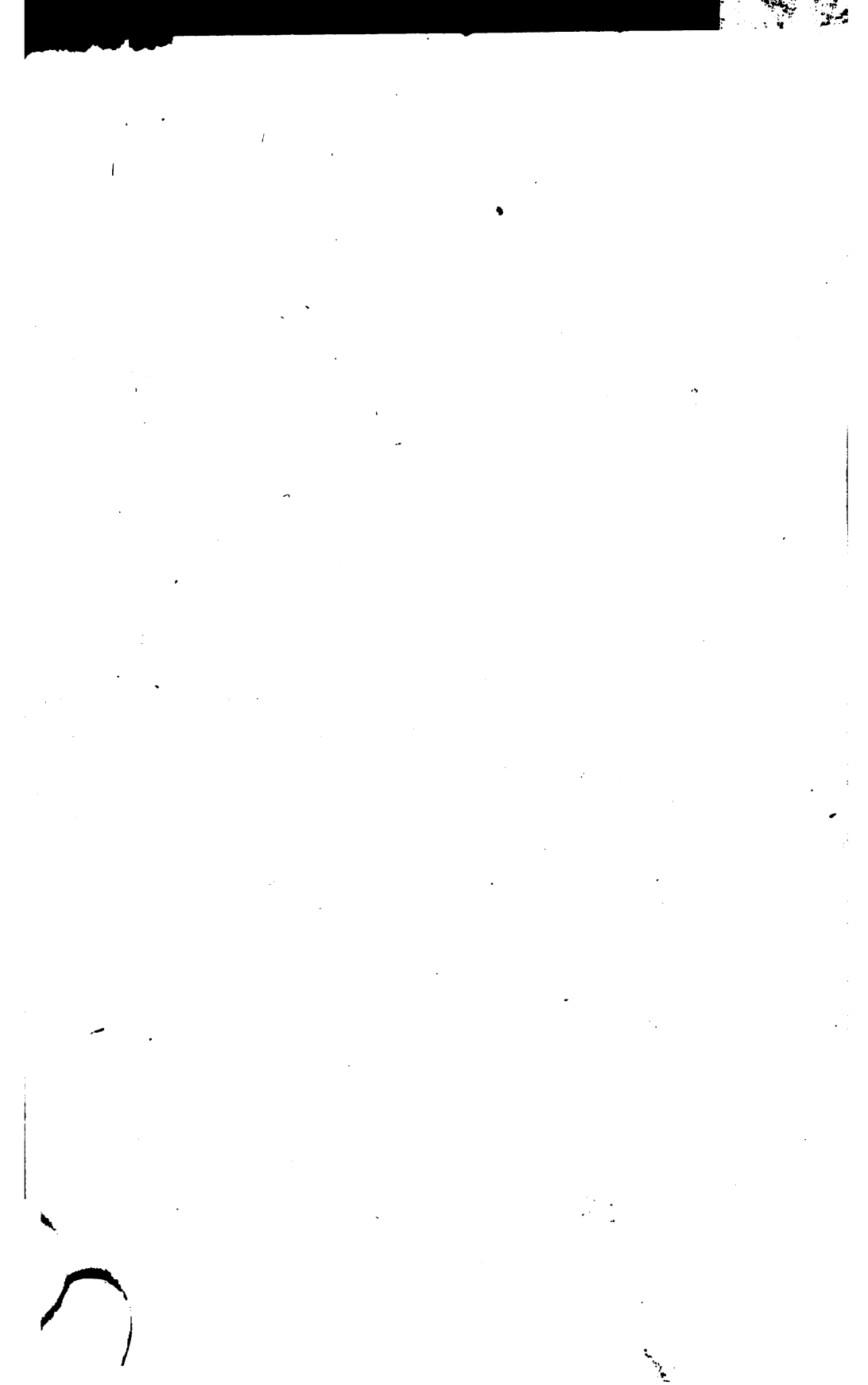
JUAN MACIAS



BOCETO HISTORICO

ARGUMENTO PARA UNA NOVELA

LA VICTORIA
—1900.—



JUAN MACIAS

BOCETO HISTORICO

(ARGUMENTO PARA UNA NOVELA)

Alla por el año de 18 . . . residía en la ciudad de V . . . en la República de C . . . una honrada señora, al parecer viuda, la cual tenía tres hijos varones, el mayor como de 25 años, el menor de 15 é ignoramos la edad del tercero. Llamábase el primero Juan Macías, el segundo Pedro Elías y el tercero Aristófilo.

Juan Macías para aquella época era de un carácter turbulento y de sentimientos rebeldes á todo afecto y cariño; pero sabía disimular con astucia los pensamientos malévolos de su espíritu y había adquirido con marcado refinamiento los hábitos de la hipocresía; en fin, sabía enganar.

La educación que recibió fue mediocre, por la circunstancia de que á Juan Macías lo dominaba desde niño una pasión detestable: la avaricia. Efectivamente todos sus anhelos se concretaban á un solo objeto: tener dinero; pero tenerlo no para acumularlo y gozarse en su posesión, sino para elevarse sobre el nivel de los hombres más encumbrados de la tierra y ostentar, con inusitada grandeza, los más ricos palacios y al mismo tiempo recrearse en ellos con las lindas mujeres del Universo. Era un avaro de todo . . .

Los estrechos límites de la casa paterna, el banco de la universidad donde aprendía los primeros rudimentos de la *medicina*, su ciudad natal, cuna de ilustres pensadores, y la patria misma, la consideró desprovista ó inadecuada á sus proyectos, pensando quizás en el axioma de que ninguno puede ser profeta en su tierra. En consecuencia resolvió abandonar la casa, el colegio y la patria, prefiriendo una vida aventurera á la tran-

quila existencia que llevaba en el hogar de los padres. Al efecto sedujo al hermano Pedro Elías y en una noche de luna emprendió la marcha hacia las fronteras de la vecina nación ; pero antes le fué necesario detenerse en la populosa ciudad de S. . . . con el fin de reponerse un tanto de los pocos recursos que había sacado de su casa.

La ciudad le encantó, porque sus instintos de caballero de industria le señalaban allí un ancho campo de especulación.

Efectivamente todo le salió bien hasta encontrar á una encantadora joven llamada Amparo, cuyos padres poseían una modesta fortuna, por lo que resolvió casarse con ella.



Amparo abandonada con sus hijos.

El matrimonio se realizó y de él nacieron dos niños ; pero en tanto la fortuna de la joven terminó, mal desbaratada por Juan Macías, y entonces resolvió seguir en las aventuras, en cuya virtud abandonó á la esposa y á los hijos.....

Es necesario consignar que en esa ciudad de S. . . conoció y trató á un mozo del pueblo con quien ha-

bía simpatizado admirablemente, porque descubrió en él á un agente eficaz para las ocultas fechorías que secretamente realizaba el astuto Juan Macías. El mozo se llamaba Tomás.

Se ausentaron los tres y en una noche de cansancio y fatigas, determinaron quedarse en un solitario camino por donde pasaban ricos comerciantes..... pero ;

¿qué pasó después? Se ignora. Lo cierto es que en la ciudad cercana, estaban para el año de 189..... presos en la cárcel Juan Macías y Tomás; mas no Pedro Elías.

Luego hubo una revolución en la tal ciudad, acaudillada por el General R....., por cuyo motivo se fugaron los presos. logrando Juan, Tomás y Pedro, traspasar las fronteras de su Patria é internarse en la población más cercana. La ciudad de L.... fué su salvación y allí permanecieron por algún tiempo.



Asesinato de Don Domingo Tocco

Juan Macías se enamoró de una prima que allí encontró y de resulta de estos amores apareció un hijo; pero las cosas habían venido de mal en peor, y Juan puso en obra el proyecto de hacerse cómico y prestidigitador, y obligó á Rebeca, así se llamaba la prima, á desempeñar los papeles de dama joven. Entre tanto el negocio marchaba mal y era preciso buscar un medio pronto y seguro para salir de aquella situación precaria, razón por lo cual se inteligenció con su antiguo asistente y compinche Tomás, á quien había bautizado en esta última ciudad con el sobrenombre de *Vesubio*. Este logró captarse la confianza de un rico italiano llamado Don Domingo Tocce, comerciante que viajaba por el interior de ambas Repúblicas, y en uno de varios de los viajes, Don Domingo le regaló á *Vesubio* un revólver y un puñal ¡Pobre y desgraciado italiano!

Fue asesinado y robado por *Vesubio* y dos individuos más cuyos nombres no pudieron saberse.

Entre tanto Juan Macías y Pedro Elías abandonaron la ciudad, dejando en ella á la infeliz Rebeca y al desgraciado hijo !



Rebeca maldiciendo á Juan Macías

¡ Van dos esposas y tres hijos !
Continuemos.

Se interna Juan Macías ; llega á un pueblo y otro pueblo, y al fin asienta sus reales en otra ciudad de su verdadera patria (por que ha renegado de la suya). Para fortuna de Juan Macías llega allí el General V. . . y más tarde el General F. . . Se hace de relaciones : el hombre es avisado y tenaz y al fin logra que el General F. . . lo nombre médico de un batallón que allí mandaba, nombramiento que le hizo el Jefe por darle el sueldo ; pero Juan Macías no lo comprende así y se usurpa el título de Doctor con la desfachatez de los audaces, sin duda en la creencia, de que un cuártel es la mejor universidad para conceder grados. Sea lo que fuere, Juan Macías es ya Doctor. ¡ Bendito doctorado que le proporcionará al ambicioso la escala por donde ha de encumbrarse en la República !

Ya lo veremos. Sigamos.

El Doctor Juan Macías encontró una gran protección en el General V. . . . quien por mucho tiempo lo colmó de grandes beneficios, desde el alimento material, hasta el afecto sincero y desprendido de un buen amigo. Empero la gratitud no se abrigó jamás en el estulto corazón de Macías ; y no podía ser de otra manera, para quien había olvidado el afecto y cariño de una madre abandonada, de la joven esposa que dejó en la ciudad de S. . . . de una parienta querida, la infeliz Rebeca, y sobre todo de unos tiernos niños, pedazos de nuestra alma y cadenas que enlazan los sentimientos en todo ser noble y cumplidor de sus deberes.

Para la época de este relato el General V. . . . se enfermó gravemente del pecho ; le consumía la tisis, con todos los alarmantes síntomas de una muerte próxima, por lo que resolvió abandonar el servicio y buscar un refugio en la ciudad de la X, donde tenía, su residencia habitual. En tales circunstancias el Dr. Juan Macías quiso darle una prueba de amistad al General V. . . . y se le ofreció acompañarlo en el largo viaje que iba á emprender ; pero esta oferta tenía otra mira y otro objeto, como ya imprudentemente lo reveló Juan Macías á una persona de su confianza, diciéndole : « voy á acompañar al General V. . . . porque lleva muchas

prendas y dinero y puede morir en el camino, y yo debo aprovecharme de esa fortuna ya que no se le conocen parientes.» Sin embargo V. . . . llegó después de penoso viaje á su residencia y pudo resistir por mucho tiempo el mal que al fin lo llevó al sepulcro.

Frustradas las perversas ideas de Juan Macías procuró, sin embargo, en aprovecharse de las influencias políticas de aquel hombre generoso, no sin obtener también los beneficios de recursos monetarios para llevar una vida modesta, rayana en la pobreza, pero que cuadraba bien á sus aspiraciones de figurar en gran escala en la política, venero que había descubierto en su insaciable ambición. En tales emergencias se conformó con secundarios puestos en el orden político de la actualidad que imperaba en su nueva patria, la legítima según afirmaba con renegada inconsecuencia; y entre tantas cosas y tantos movimientos, se le presentó una ocasión propicia para alcanzar nuevos triunfos en su carrera de aventuras, y era la elección que se iba á efectuar para la Presidencia de la República. Pensó, pues, Juan Macías, en la fundación de un periódico sostenedor del que él suponía candidato oficial, y efectivamente, realizó su propósito dando á la luz pública «El Liberal sin mancha.» Obsérvese que Juan Macías era muy dado á la prédica de la honradez y pureza en las costumbres, todo para encubrir las aviesas intenciones de su espíritu atrofiado por el crimen, y polo opuesto á todo sentimiento de virtud y franqueza. Juan Macías en su metamorfosis de periodista, no pudo refrenar los instintos del robo y la rapiña que lo dominaba, y al efecto, en sus escritos laudatorios por su candidato, se usurpaba párrafos enteros de notables escritores y los encajaba en los editoriales como suyos propios; pero el público llevado por el vértigo de las pasiones electorales no observaba al ladrón literario, ni paraba mientes en las demás insulceses del novel periodista, teniendo sólo en cuenta que aquel era un soldado más en las filas de la oficial candidatura. Al fin triunfó su candidato el General Babieca y creyó Juan Macías que sus servicios serían largamente recompensados por su illustre amo, más no sucedió así, pues lo único que obtuvo

fue la Secretaría del Marqués del Aire, quien desempeñaba el cargo de inspector de burdeles y casas de juego. ¡Tañía decepción sufrió Juan Macías, sin embargo de que en su nuevo puesto no dejó de aprovecharse de las patentes impuestas á las rameras y á los tahures de la ciudad, quienes encontraron su apoyo *moral* en tan *morales* autoridades. Apesar de los triunfos obtenidos, Juan Macías comprendió que apenas había levantado un pié en el peldaño de la soberbia escala de su ambición, motivo por lo cual ideó casarse de nuevo con algunaj oven que poseyese *algo*, ese encantado vellosino llamado *oro*, y con el cual consideraba dar un buen salto en aquella famosa escala de los honores y la gloria.

Llevado por estos pensamientos indagó que el cura M . . . había dejado una regular fortuna á doña Inconsuelo, quien tenía una hija llamada Malvina, y además otros pequeños, todos huérfanos de padre, por el prematuro fallecimiento de éste.

Juan Macías para esta época contaba ya unos 35 años y por consiguiente poseía una regular experiencia adquirida en los reveses de sus aventuras, de manera que la conquista de la joven Malvina fué para él un asunto baladí, logrando comprometer la honra de la niña, para que cualquier obstáculo no se interpusiera á su propósito.



Malvina, tercera esposa de Macías.

Para allanar los inconvenientes de nacionalidad y soltería, promovió un justificativo de testigos, y se supone que en esto hubo falsificación, pues ha de saberse que para estas cosas Juan Macías es un hábil calígrafo con cualidades imitativas admirables, hasta el extremo que es capaz de confundir la más correcta correspondencia epistolar.

Continuando sobre el matrimonio, le faltaba á Juan Macías un punto serio: el acto religioso; y como no quería confesarse (¡así serían de negras las culpas!) se encaró al cura de la parroquia y le dijo: «voy á casarme; pero sepa usted que no me confieso, y si por esto no bendice mi matrimonio, sobre usted caerá la deshonra de la familia M. . . porque ya existe. . .» El cura se aterrorizó y no tuvo más remedio que convenir con Macías que debía salvarse la honra de la familia.

El matrimonio se realizó y á los cuatro meses vino



Doña Inconsuelo, desesperada de su suerte.

al mundo un hijo de Macías y Malvina, el cual falleció al poco tiempo.— Luego vino otro hijo que también falleció. ¿Sería esto para fortuna de la infeliz Malvina?— ¡Solo Dios lo sabe!

¡Van tres esposas y cinco hijos! Sigamos.

En cuanto á las miras especulativas de Macías, no hay para que decir que las lleva con paciencia á efecto, pues el despojo de Doña Inconsuelo se verifica lentamente; pero con seguridad. La pobre se-

flora se encuentra casi en la miseria y sus pequeños hijos sin pan y sin consuelo, mientras que, el gran Macías, es hoy propietario y dueño de la poca fortuna de Doña Inconsuelo.

Durante estos sucesos la pobre madre abandonada no sabía en tan largo tiempo de sus hijos, y como una Raquel desconsolada dirige sendas cartas desde lejanas tierras al ingrato Macías; pero éste al observar los sellos y reconocer la letra, las devuelve sin imponerse de su contenido. «Es claro que no debo verlas, se dice el ingrato, porque Juan Macías ha muerto y yo soy otro.» ¡Pobre Doña Transfiguración, madre desgraciada, cuánto habrás sufrido al ver que tu hijo te desprecia y abandona! ¡Eso se revela madre infortunada en tu carta de ahora un año que dirigisteis al General V. . . y que no podemos prescindir de insertar algo de ella en este boceto histórico, para que sepa el malvado la maldición que pesa sobre su conciencia! He aquí algunos párrafos

«Hace dos años no sé absolutamente nada de mis hijos Juan Macías y Pedro Elías; por esto lo molesto á usted para que me haga el gran servicio de decirme cual



Doña Transfiguración escribiendo á sus hijos.

ha sido el paradero ó la suerte de ellos, no tema darme cualquiera noticia que sea, que así como Dios me ha

dato valor para sufrir tanto tiempo la separación y el silencio, así me ha de dar fuerzas para recibir cualquiera noticia.

En la penúltima que recibí me decían que tenían un negocio con usted y que se iban para los Estados Unidos, que no sabían si pasarían á Europa; he escrito á multitud de partes y las cartas me las han devuelto, tengo esperanzas de que esta me dé buen resultado.»

¡ El corazón de Macías jamás se ha conmovido ante ninguna desgracia; y no puede ser de otro modo en quien no reflexiona siquiera un instante en las angustias de una madre amorosa, cuyos sentimientos de comprendido afecto á sus hijos, no perecen sino en la tumba, último insondable misterio de la eternidad! Así es que, Juan Macías, ofrecía al General V . . . la esperada correspondencia de la infeliz madre: pero en la soledad de su gabinete rompía la pluma y maldecía á la *impertinente* que revelaba á un extraño la ingratitud filial, que con tanto cuidado había retenido en su corazón de mal hijo, peor esposo y detestable padre.

Así las cosas, Juan Macías se entregó con ardor al trabajo en su hacienda de A . . . quizás con la idea de presentarse más tarde á la sociedad con los títulos de un hombre honrado, amante de lo justo y observador sincero del precepto de Dios en el Paraíso, cuando dijo al hombre: «ganarás el pan con el sudor de tu frente y te regenerarás por medio de la virtud y el arrepentimiento!!»

En aquellos días de fatigas, la imaginación de Juan Macías se paseaba en el inconmensurable espacio de sus ambiciones, y en el nostálgico sueño de su presente, pensaba constantemente en la idea fija de *ser algo* en el rumbo político á que era conducida la Patria por el General Babieca.

De pronto un eco lejano, confundido en los vestigios de la montaña, resonó en su aguzado espíritu cual promesa de sonriente dicha; pero el astuto y calculador Macías no se conmovió por el lejano eco y se estuvo atento á las repercusiones sonoras de la nueva esperanza,

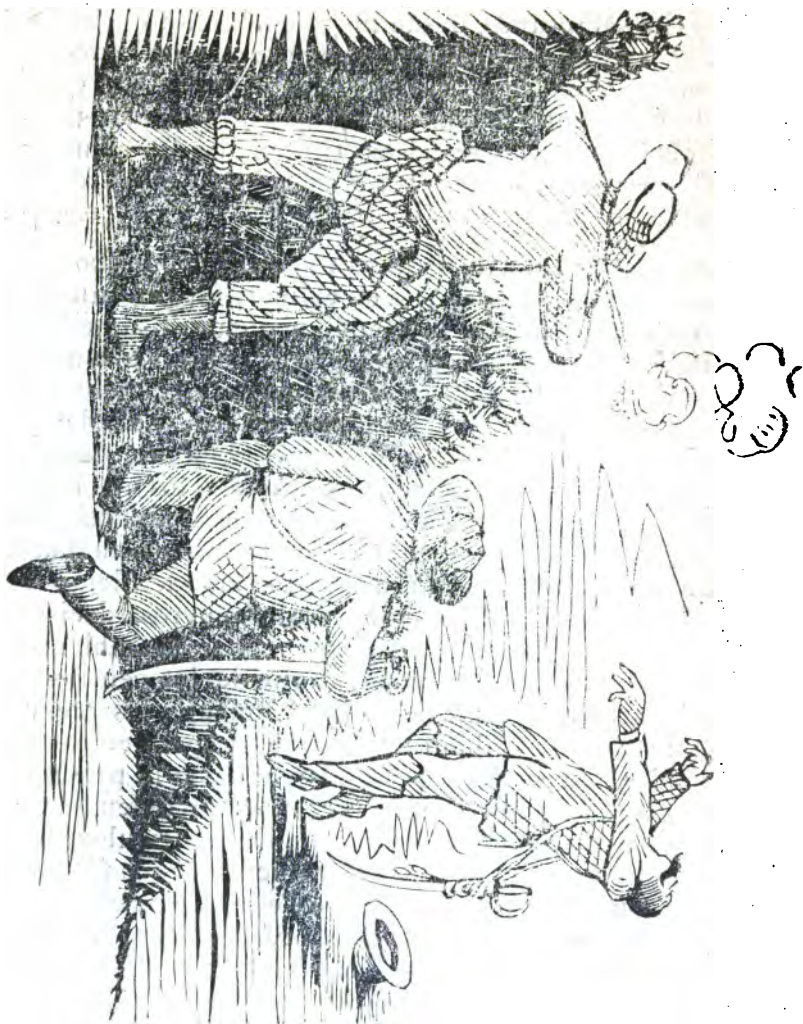
pensando en las seguridades de los bienes que aquello pudiera reportarle, y no en los beneficios que debiera alcanzar la hermosa Patria de las conquistas inmarcesibles del derecho.

El grito de la «Revolución Justificadora» fué un hecho; pero Juan Macías necesitaba como Santo Tomás, *ver para creer*, por lo que permanecía inerte ante el grito sacrosanto, desde luego que á él no le importaba otra cosa sino *colarse* oportunamente en aquel movimiento insurreccional, para recoger *como patriota* los gajes del triunfo y sentarse con seguridad en el banquete de la República con los excelsos títulos del Revolucionario de sacrificios eminentes y soldado valeroso de la libertad.

La Revolución seguía su marcha. El Eco de los ventisqueros se convertía en clamor, éste en inmenso alborozo de triunfo, y la República entera se conmovía ante la nueva figura que se alzaba sobre los campos de batalla, proclamando los derechos de los pueblos y la soberanía augusta de las instituciones holladas. Entonces fué cuando Juan Macías se resolvió, después de tantos cálculos y vacilaciones, unirse á los que le pedían su contingente para llevar adelante los fines del Ilustre Caudillo de la Revolución. Los primeros cuidados de Macías se concretaron á usurparse los sacrificios de los amigos que se habían lanzado con generosa decisión en los azares de la campaña, y aprovecharse también de los múltiples recursos monetarios que de los centros revolucionarios se enviaban. Efectivamente, los tres lotes de dinero que recibió Juan Macías, se perdieron en las grandes fauces del especulador, y hasta la presente fecha no se sabe que se hicieron, ni entre quienes fueron distribuidos aquellos recursos. En particular ha llamado la atención el desaparecimiento de los últimos mil pesos que le trajo su hermano Pedro Elías, el cual, sea dicho de paso, era empleado de gran confianza del General Babieca, hasta el extremo de haberse convertido en el mayordomo de los hijos de aquel; pero lo cual no impedía que Pedro Elías lo traicionase á cada instante y se burlase de su protector con el cinismo de los Júdas y la svergüenza de los miserables.

Para esos últimos días se realizó un episodio sangriento relacionado con los procedimientos de Juan Macías, á quien se culpa del trágico fin de un valiente Jefe, por su inercia en la salvación de éste, y por tener fija su atención en los *mil pesos* que debía traerle su hermano Pedro Elías.

Asesinato del General Frías.



Todo el mundo sabe el alzamiento del General Frías, la traición de que fué víctima y el inculficable

asesinato ejecutado en su persona, así, como sus últimas palabras anunciando á un amigo en sus postreros momentos, que Pedro Elías llevaba á Juan Macías, mil pesos para la revolución. Ciertamente que el primero vino donde su hermano Macías y se entendió con él. Llegó, pues, el dinero y á los tres ó cuatro días fué preso Juan Macías por las autoridades del gobierno de Babiaca, sin que se sepa hasta ahora donde han venido á parar los dineros de la revolución. Entre tanto el Caudillo revolucionario triunfó y Macías fué puesto en libertad, usurpándose por unos días de prisión el título de *General*. Ya Juan Macías es *Doctor y General*, con cuyos títulos confundirá más tarde á los hombres honrados y meritorios de la causa de la Revolución.

En este estado las cosas la Revolución seguía combatiendo con éxito á los pertinaces enemigos, que se habían alzado con las armas que aquélla les entregó, traicionando de este modo la confianza que puso en ellos el Jefe invicto de la Justificación Liberal. Fue, pues, preciso perseguir á los traidores, á cuyo efecto se organizó un respetable cuerpo de ejército al mando del honrado General Macedonio, y por una de tantas trácalas de Juan Macías, éste pudo alcanzar un elevado puesto en el susodicho ejército de Macedonio. ¿Qué papel desempeñó Macías en medio de las huestes de la libertad? Causa vergüenza decirlo; pero allí está el pueblo de P., y aún pueden conservarse en él las señales destructoras del saqueo parcial, que ese funesto hombre en compañía de su hermano Pedro Elías y Don Perucho Jácome, realizó á espaldas del pundonoroso militar Macedonio; por allá deben residir dos inofensivos viajeros á quienes despojó de sus bestias y monturas, las que vendió más tarde en la ciudad de N., junto también con el caballo de un amigo que arrebató al coronel B. en son de protección. Por allá debe existir, en el paso del río Z., la desgraciada esposa de uno de los alzados, quien tuvo que sucumbir. . . . ante las amenazas de incendio de su hogar y muerte de su persona.

Silenciamos tantos otros hechos, porque no podríamos concluir nunca; pero sépase que el General Macedonio lo arrojó de sus filas por estafa de raciones, de tal suerte que dicho General se acampaba lejos de Juan Macías,

de quien solía decir con frecuencia: *le repugnaba un hombre de aquellas condiciones, pues, todo se lo cogía, y donde quiera que llegaban él y su hermano no dejaban nada; y vivían además bebiendo aguardiente.*

Era tal la conducta de esos hombres, los cuales no servían para nada, que el General Macedonio los bautizó con el apodo de «*come pollos,*» porque no dejaban ninguno en las comarcas que recorrían. El ejército expedicionario así los llamó y todos son testigos de esos hechos que relatamos.

Por otra parte Juan Macías no es ahora aquel fugado criminal de la cárcel de P. N. ni el compañero de *Vesubio*, ni el prestidigitador, y buhonero que conoció el General V. . . en el T...; es actualmente, según dice, el paisano del *Cabito*, el amigo de su infancia, condiscípulo y colega militar; y, en fin, es ahora el gran prohombre en una importante sección de la República y en la cual lo vamos á seguir con la mirada de Argos y el escalpelo de la justicia.



El Doctor y Geueal Juan Macías

Realmente, el hombre que no es *nadie*, según se significa con esa gráfica palabra, que no es conocido en su propia localidad sino como un *pobre diablo*, sin apoyo moral alguno de la sociedad en que vive y que le ha rechazado moralmente por ciertos actos de felonía y reprobación, que resumiremos luego, al verse en el encumbramiento de sus sueños de ambición, dirigió una mirada en torno suyo buscando en su imaginación calenturienta el debido apoyo á su situación encumbrada, de manera que, en su singular grandeza, no viniera á

tierra el por tantos años esperado triunfo de su ambición proterva. Vió á su alrededor meritorios y honrados ciudadanos en el gobierno local que iba á dirigir, y ofuscado por los resplandores de la virtud y el mérito, se irguió con bastarda osadía al frente de la honradez y la justicia, así como un Exequías vengador, no de los blasfemos del Altísimo, sino como instrumento contra los justos juzgadores del crimen. Macías era un criminal fugado, un mal ciudadano, un infame esposo y maldecido hijo, y no le convenía que los hombres honrados se sentasen en el sólio de la ley, los que, en un momento dado, podían pedirle cuenta de sus crímenes; y á los que también consideraba un obstáculo á los pensamientos que bullían en su mente de una ambición más elevada, á la que había realizado con tantos afanes y peligros.

En las primeras contrariades que sufrió Juan Macías se levantó como una tigre defendiendo sus cachorros, y como no podía destruir por sí sólo la obra de la justicia, llamó en su conciliábulo á los más corrompidos seres de la sociedad, eficaces agentes de sus propósitos criminales. En tal virtud se rodeó de Don Tablón del Fuerte, Don Alonzo del Bazzin, Don Serafín del Urape, Don Seberuco de la Roca y otros como el Loco de Galicia, el Marqués del Aire, Don Perucho Jácome, Don Camilo Pintado de Empinado, y además otros tantos alguaciles de la peor especie, siempre dispuestos al espionaje en cambio de un miserable mendrugo de pan y unas cuantas gotas de ageno.

¿Qué hizo Juan Macías en su encumbrado puésto? Insultó á la justicia, destronó á los jueces honrados, vilipendió á la moral é intrigó de una manera abyecta contra todos los hombres de méritos y honradez que creyó se interpusieran en el odiado camino de sus extorsiones políticas y económicas; por que se fijaba en dos objetivos: el del poder y la fortuna; pero fortuna y poder de cualquier modo, aunque fuera arrebatando el pan á honorables padres de familia ó destruyendo por medio del puñal, la calumnia y la injuria, á cuantas personas se detuvieran en la funesta vía de sus proca-
ridades.

Entre todas las víctimas de su ambición no podemos menos que recordar á un distinguido médico, quien en medio de la anterior y miserable existencia de Macías, cuando su naturaleza quebrantada quería desterrar á su espíritu de la cárcel de sus iniquidades, se consagró con el afecto de un amigo á fin de salvar á aquél que creía ser un hombre digno de su aprecio y de sus euidados generosos. Pero, ah! Macías era el ser generador de todas las ingratitudes, el *pandemonium* de todas las infamias y el microbio productor de todos los males....

El joven médico fué arrollado en la salvaje guerra del inicuo Macías, el cual se valió de las desvergüenzas de Don Alonzo del Bazín para insultar á la virtud; del hipócrita monigote Don Serafín del Urape, para escribir libelos y refrendar las apostasías de la *amistad*, con el desprecio por la dignidad y el honor. ¡ Pobres hombres esos que llevan en sus conciencias el *inri* de todas las alevosías y la maldición de los hombres que rinden culto á la verdad!

Nos hemos extendido demasiado, y el lector se preguntará entre horrorizado y curioso: ¿ Pero, quién es Juan Macías?— Pres bien, Juan Macías es aquel . . . fugado con *Vesubio* de la cárcel de P. N. en la República de C....

Es el mismo que abusó de la amistad del difunto General V.... y á quien le quedó debiendo una regular suma para su sostenimiento; el que sustrajo un anillo á una amiga de V.... y dispuso de la prenda; el que está complicado en una falsificación de billetes en su antigua Patria; y de monedas de oro en....; mejor es callar por ahora! El mismo que ha recibido en estos días una carta de Amparo su legítima esposa, la cual le reclama el cumplimiento de su deber; el que actualmente especula con la fortuna pública y privada; y, en fin, él que mancha con su hálito envenenado por el crimen, la sociedad que le consiente en su seno, quizás por el temor de la venganza, á quién le rinde culto el suspicaz Macías.

¿ Pero dónde se encuentra ese hombre? se preguntará la sociedad asombrada; y nosotros le decimos: te tiende la mano con adulancia, te rinde homenajes con

desprecio, te insulta con engaños, y te vilipendia con sus obras.

Ah! Juan Macías, tú eres el que, cual sangriento pulpo, has chupado la fortuna y honra de la infeliz Malvina! ¡Eres el que, por todo servicio é iniciativa en la «Revolución Justificadora», propusistéis el asesinato del pundonoroso militar R. G. quien estaba al servicio del gobierno de Babieca.

¡Eres en fin, el ladrón de honras, el traidor de la amistad, el envidioso del mérito, el truhan de la política y el canalla arlequinésco de la sociedad!

¡Apártate sociedad de ese sér maldito que te traiciona y vela constantemente por tu perdición!

Y tú, Juan Macías, ¿me conoces?—Sí, sí; sabes que soy el eco de tu misma conciencia, el remordimiento eterno de tu depravado corazón y la voz de la justicia que te condena!

¡Estás descubierto!!!

¡Huye, Juan Macías, no te detengas, no te quedes estático ante la voz severa de la ley, ante el clamor unísono de tus víctimas!

¡Huye, Juan Macías, para los Estados Unidos, que ha sido el sueño dorado de toda tu vida, porque has pensado que allí, en medio de aquel pueblo híbrido de todas las razas, encontrarás un campo abonado para tus fechorías!

¡Huye, Juan Macías, que la pobre Doña Transfiguración se acerca, la desgraciada Amparo descubrió tu paradero, la infeliz Rebeca tu escondrijo, y, sobretodo, ¿sabes quién está muy cerca de tí? ¡Oh! te alcanza, te estrecha en sus brazos, ya lo sientes y miras á tu querido y antiguo camarada *Vesubio*. Ya no viene con el puñal y revólver que le regaló Don Domingo Tocce, sino con la marca grillete sobre los tobillos, y viene á contarte la interminable historia de su vida, que allá en la ciudad de



Vesubio

L. te entretuvo en aquellas silenciosas noches de verano!

¡ Huye, huye, Juan Macías, la justicia se acerca!

.
.

EPILOGO

Querido lector :

El *Boceto histórico* que al fin de estas páginas te dedico, son un sueño y una verdad ; sueño envuelto en las nebulosas de mi espíritu enfermo, y verdad palpable á tu inteligencia, así como observas todos los días, la luz, fecundante y hermosa, imagen de la justicia eterna; y las noches velos que cubren el misterio y el crimen!...

Amable lector: forma una novela de estos mis sueños y verás como la sociedad señalará con el dedo á el miserable impostor, que se agita en torno nuestro con la sonrisa en los labios y la traición en el pecho.

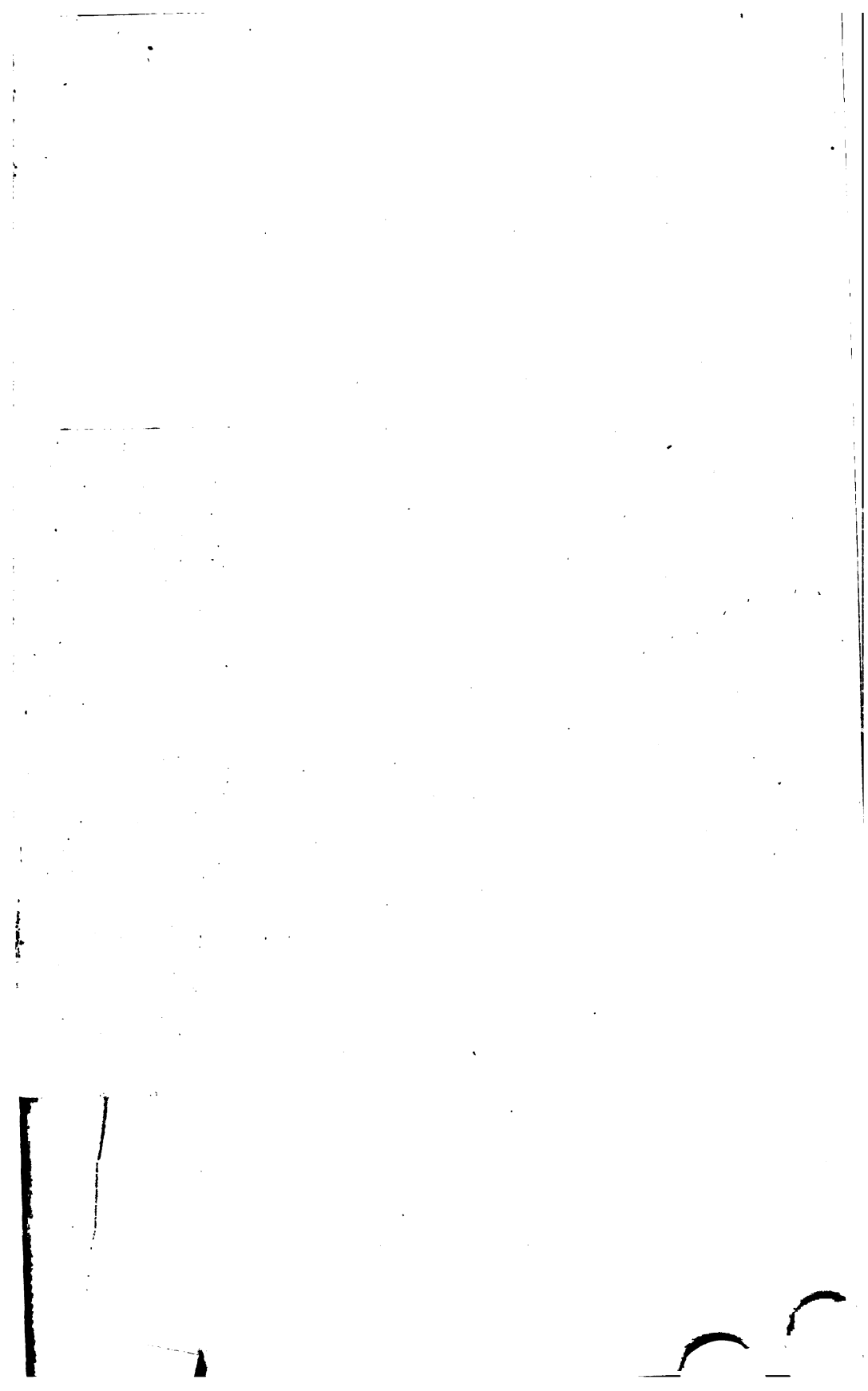
Tuyo,

JOSÉ DOLORES PALENCIA.

(Colombiano.)

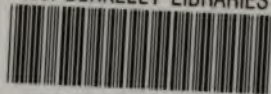
La Victoria : mayo de 1900.

NOTA.—La segunda parte de este *Boceto* se está escribiendo...
datos interesantísimos y en que figurarán otros personajes de la vida
de Juan Macías.



GAYLORD BROS. Inc.
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C038926119